

EL VIGILANTE.

PERIÓDICO LIBERAL.

GERONA 1.º DE ENERO DE 1871.

EL GENERAL PRIM HA MUERTO!!

Los asesinos han logrado que la muerte fuera su auxiliar y su cómplice en la obra de destrucción que habían proyectado.

Pero aun que haya fallecido el general Prim, la libertad, que es imperecedera, la libertad que está profundamente encarnada en la sociedad moderna, de seguro que le sobre vivirá.

No han de faltar á la España, regenerada por la Revolución de 1868, que redimió la dignidad de los Españoles al hacerles arbitros de su propia suerte; espadas que defiendan la obra de nuestra regeneración y que la salven así de los embates de la anarquía como de las embestidas del despotismo.

Al tiempo que baje al sepulcro el general Prim, subirá las gradas del trono S. M. el rey D. Amadeo 1.º; y en el momento en que se verifique el ocaso de una gloriosa personificación de la España revolucionaria, asomará su luz por Oriente una nueva y más augusta personificación del gran movimiento democrático de Setiembre.

El espíritu de Prim, representado en la persona del Monarca, en vez de aniquilarse brillará mas grande, mas puro, con caracteres de imperturbable permanencia; y ese mismo espíritu, que hasta hoy había tenido á su servicio una incontrastable espada, tendrá en adelante un real cetro al que rendirán acatamiento todas las espadas que hayan de esgrimirse legalmente en España.

La Nación entera estremecida é indignada, al ver el ensangrentado cadáver de su Presidente del Consejo de Ministros, comprende en estos momentos la necesidad de un supremo esfuerzo para salvar el principio de autoridad en nuestra patria, y dicho se está que el principio de autoridad no se salva fraguando conspiraciones anárquicas, ni tramando rebeliones despóticas.

«El Vigilante» al tiempo que hace votos al cielo para que Dios premie el martirio de la víctima, saluda como iris de paz á S. M. el Rey D. Amadeo 1.º

EL ATENTADO CONTRA EL GENERAL PRIM.

Señores asesinos, señores inspiradores del asesinato como arma política ¿en que momen-

to histórico de los fastos de la humanidad habeis visto que con la mano armada para el crimen se consiga el objeto que el criminal se propusiera? ¿en qué libro, en qué arcano de la ciencia habeis hallada resuelto favorablemente al puñal el problema de la felicidad de los pueblos, de la salvación del progreso y de la libertad? Hombres de todas las creencias políticas y religiosas; en cuáles de vuestros principios fundamentales, ora se llamen libertad, igualdad y fraternidad, ora fe, esperanza y caridad, ora paz, orden y justicia, ¿habeis hallado la fórmula del asesinato como solución no ya santa ó racional, pero ni siquiera utilitaria para el triunfo de vuestras doctrinas?...

¡Ah y cuán poco aprendemos, y cuán poco estudiamos, y como la infame y calculada gestación del crimen logra sobreponerse á las dignas, á las rectas y á las justas aspiraciones de los partidos y de las escuelas que solo en ordenado concierto debieran disputarse el derecho de dirigir la marcha de los pueblos!

Ayer ha sido objeto el ilustre presidente del Consejo de ministros de un atentado, cuya reseña hacemos mas abajo, y sin duda los que atentaban la muerte del general Prim se congratulaban con la idea de que la muerte de este hombre, el primero á cumplir la palabra de la revolución en los tiempos de tiranía, podía servir de base ¿á qué?... ¿quién puede asegurarlo? ¿quién puede ni siquiera sospecharlo? pero de seguro no sería al triunfo de una libertad que desconocen por completo los que quizá no tuvieron trabucos en 3 de enero y en 22 de junio de 1866 y los han encontrado á mano en 27 de diciembre de 1870.

La indignación, el dolor, el alma toda perturbada ante un espectáculo que esta España de los hijodalgos y de los honrados no acostumbra á presenciarse, nos impide seguir.

Sirvan, pues, de complemento á nuestra desaliñada, pero sincera y leal palabra, las siguientes relaciones del hecho, que hoy publica nuestro apreciable colega *La Iberia*.

En nuestra última hora daremos cuenta á nuestros lectores del estado del digno general Prim.

La Iberia dice así:

«Al retirarse ayer tarde del Congreso, el general Prim, acompañado de sus ayudantes los Sres. Nandin y Moya, fué asaltado en la calle del Turco el carruaje que los conducía por una cuadrilla de asesinos que estaban ocultos en dos coches de alquiler situados en la calle, de modo que interceptaban el paso al primero.

Al detenerse este se bajaron de los coches de plaza los bandidos, armados de trabucos y carabinas, y rompiendo con el cañon de estos los cristales de las portezuelas del coche en que iba el presidente del Consejo de ministros, hicieron sobre este varios disparos á quemarropa, hiriéndole dos balas en el antebrazo y otra en la mano izquierda.

Al ayudante Sr. Nandin le destrozaron una mano de dos balazos.

Los asesinos huyeron en caballos que tenían preparados en la esquina de la calle de Alcalá.

Las heridas recibidas por el dignísimo general Prim no ofrecen por fortuna gravedad alguna, ni han interesado ningún hueso; y dentro de muy pocos dias estará perfectamente curado.

Los miserables asesinos que anoche intentaron contra la vida del hombre eminente que se hallaba al frente del Gobierno, no solo han herido al general Prim, sino que han herido con él la libertad de la patria.

La opinión pública reclamaba anoche á una voz medidas enérgicas por parte del Gobierno para castigar severa y ejemplarmente á los autores y cómplices del crimen, y para prevenir otros sucesos de igual índole que pudieran cometer gentes fanatizadas por predicciones insensatas, y alentadas tal vez en sus miserables intentos por la mas monstruosa, la mas injustificada y la mas inmoral de las coaliciones.

Si el Gobierno no renuncia á las contemplaciones y no procura levantar el principio de autoridad, que tan quebrantado anda por la benevolencia con que ha tratado á sus innobles, á sus liberticidas, á sus villanos enemigos, á esas gentes turbulentas y de mal vivir, que solo pueden medrar con las perturbaciones y la anarquía, los patriotas verdaderos concluirán por negarle su apoyo y su concurso, y el Gobierno haría el vacío á su alrededor, y lo que es peor todavía, alrededor tambien de la revolución.

Por fortuna, creemos que el Gobierno no se mostrará sordo á las exigencias de la opinión, y que, colocándose á la altura de las circunstancias, salvará la causa de la libertad, cueste lo que cueste.

Aunque las heridas que recibió anoche el ilustre general Prim, sin poner por el momento en peligro su importante vida, le imposibilitan de ocuparse en estos instantes de la

cosa pública, el Gobierno, reunido anoche en el ministerio de la Guerra bajo la presidencia de S. A. el regente, que fué uno de los primeros en acudir á visitar al conde de Reus, acordó completarse nombrando ministro de Estado é interino de la Guerra al brigadier Topete, y ministro de Ultramar á D. Adelardo Lopez de Ayala, los cuales se presentaron á aceptar estos puestos que no ambicionaban, llenos de abnegacion, de patriotismo y de amor á la revolucion.

El Sr. Topete irá desde luego á Cartagena á recibir al monarca, y el Gobierno acaso presente hoy á las Cortés algun proyecto importante para hacer frente á las circunstancias y afianzar el triunfo de la libertad contra toda clase de asechanzas y de enemigos.

En Madrid, en este pueblo nobilísimo, era anoche unánime el sentimiento de profunda indignacion que produjo el villano atentado de que fué victima el que tantos esfuerzos ha hecho por la libertad y la ventura de la patria.

Los detalles del atentado cometido anoche contra el general Prim; la oportunidad con que se interpusieron en la calle del Turco los coches que, deteniendo el del presidente del Consejo de ministros, felicitaron á los asesinos el medio de disparar sus trabucos á boca de jarro, lo cual no pudo hacerse sin que hubiera gente apostada que desde la salida de las Cortés transmitiera los avisos oportunos; la presencia en Madrid de algunas gentes sospechosas de provincias, y otro sinnúmero de coincidencias raras, todo indica que han contribuido al acto muchas gentes, y que el suceso obedecía á un plan preconcebido y profundamente meditado.

Creemos que las diligencias judiciales que anoche comenzaron á instruirse han de arrojar luz bastante para descubrir á los autores, complicados y enubridores del horrible delito.

A la hora en que escribimos no hay todavía preso ningun asesino. Estos lograron escapar; cosa que no pudo serles difícil, atendida la falta de vigilancia que la actual situacion ha ejercido y la noble confianza que la ilustre victima tenía en la lealtad de sus actos y en los levantados sentimientos del heroico pueblo de Madrid, el cual desea en masa vindicarse de la mancha que han querido arrojar sobre el unos cuantos miserables.

Desde que fueron conocidas las heridas que se infirieron anoche al noble conde Reus, su casa ha estado constantemente invadida por todo lo más ilustre de Madrid, ansioso de conocer la importancia de las lesiones y de ser útil en aquellos momentos de tribulacion.

Hecha la primera cura, y extraídos cuatro de los ocho proyectiles que le penetraron en el hombro izquierdo y en el brazo y la mano derecha, operacion que sufrió el general Prim con gran entereza, el ilustre enfermo quedó tranquilo.

Confiamos en que la vida de nuestro amigo querido se salve y la libertad siga teniendo en él uno de sus más firmes baluartes.

El horrible atentado de que anoche fué objeto el general Prim, aparte del sentimiento general de reprobacion que despertó en todos los que se precian de tener corazon hidalgo y honrado, ha tenido el triste privilegio, triste por la causa que lo motiva, de fundir instantáneamente en una voluntad, opiniones y tendencias que en los últimos dias, que ayer tarde aún, se mostraban hostiles.

Y es que ante la perturbacion con que amenaza todo crimen á la sociedad, ante los grandes intereses sociales amenazados de muerte ó de terrible subversion, ante las calamidades inmensas que una reaccion asesina, esté ó no disfrazada de libertad, puede traer al seno de la trabajada y sufrida nacion española, no pueden permanecer impasibles, ni indiferentes los que una y cien veces, aun en medio de sus disidencias y diversas apreciaciones, han demostrado que el sentimiento de amor á la patria es la llama vivísima que alumbrá sus corazones, y que alimenta su vida entera.

Por eso ayer, apenas se supo el infausto acontecimiento de la calle del Turco, todos los hombres políticos de importancia en la situacion, y hombres de ella retraídos hoy, como los Sres. Topeta y Rios Rosas, acudieron al palacio de la presidencia, no solo á enterarse del estado del ilustre doliente, sino á prestar su cooperacion eficaz el señor regente del reino y al Gobierno.

El regente celebró un consejo de ministros al que asistieron varios hombres políticos, entre ellos los Sres. Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos, Topete, Ayala, Santa Cruz, etc., y en vista de las circunstancias, discutidas con calma, dominó en el consejo, como no podia menos la abnegacion y el patriotismo más acrisolados.

El Sr. Topete aceptó la cartera de Estado é interinamente la de Guerra con la presidencia del Consejo y bien podemos asegurar que con este noble acto ha secundado con gloria y honra los timbres que á su vida pública dan los hechos del Pacífico y de Cádiz, puesto que ha realizado un acto político de la mayor importancia, tanto más importante y digno, cuando se considera la posicion política en que el ilustre brigadier estaba colocado: esto prueba lo que hace mucho tiempo digimos, y es que á hombres como el Sr. Topete les encuentra siempre la patria, cualesquiera que sean las diferencias, compromisos y rivalidades con que la marcha ordinaria de los sucesos les separen en su vida pública.

El Sr. Ayala, de cuya boca sincera siempre hemos oido el deseo ardiente de no ocupar otra vez departamento alguno ministerial, también ha aceptado la cartera de Ultramar.

De notar es, que las importantes declaraciones del Sr. Rios Rosas, contribuyeron á decidir á ambos señores á aceptar los puestos indicados.

Nosotros nos felicitamos de que en la hora del peligro la revolucion encuentre sus hombres, por mas que nos sea dolorosísima la causa que motiva esa union de voluntades, y que esperamos no tenga graves consecuencias para el general Prim ni para la felicidad de España.

El señor gobernador de la provincia ha publicado el siguiente bando con motivo del horrible atentado de ayer.

PUEBLO DE MADRID.

Habitantes de esta provincia: Un atentado horrible ha tenido lugar á primera hora de la noche de ayer.

Una cuadrilla de asesinos, realizando un plan frio y maduramente preparado, acribillaron á balazos el coche del presidente del Consejo de ministros, hiriendo á él y á uno de los dos ayudantes que le acompañaban.

¿Necesita comentarios tan bárbaro acontecimiento? No; lo que es preciso, lo que demanda la honra de este pueblo, lo que exige el sentimiento español, es que mientras la justicia busca el brazo que hiera y la voluntad que haya podido darle impulso y dirigirle, vosotros, los hombres honrados toméis enseñanza de este hecho inaudito y os precaváis contra los que, predicando para manchar las ideas políticas que profesan, buscan, preparan ó dejan de hacer como medio de realizar aquello en que no creen, el asesinato, el terror y la subversion completa de todos los principios en que descansa el orden social.

En mi primer bando os ofrecí tener en todos mis actos á la ley por único norte. En este quiero daros la seguridad de que la ley ha de cumplirse y de que el orden social se salvará.

Madrid 28 de Diciembre de 1870.—El gobernador civil, Ignacio Rojo Arias.»

Al ministerio de la Guerra acuden multitud de personas á saber del estado del general.

En cuanto tuvo conocimiento el rey Víctor Manuel del atentado contra el general Prim, encargó al representante de España en Florencia hiciese presente á la señora condesa de Reus el profundo pesar que le habia causado y su deseo de tener noticias frecuentemente acerca del estado del ilustre herido.

Crónica local.

«El Norte» dolor nos causa al ocuparnos de este periódico, que de una manera tan inculcable demuestra claramente en sus columnas alegría por el atentado, y sentimiento porque no se haya llegado á consumar el proyecto de los asesinos.

En vano quiere demostrar su horror á tal atentado, pues sus elucubraciones le descubren al diario carlista. Nada nos admira de semejante conducta en hombres que acostumbran á ver usar á sus correligionarios puñales en cuya hoja estaba incrustada la imagen de Jesús crucificado, y que una de sus teorías es ¡viva Dios! ¡muera el prógimo!

Hé aquí retratada la nobleza del alma de los carlistas. Siempre fueron lo mismo.

Partes telegráficas.

Madrid 28 de diciembre.

A última hora se ha presentado un proyecto de suspension de garantías por el señor Sagasta; esta noche la comision debe dar su dictámen y se discutirá mañana.

Los demócratas y la oposicion unionista son poco favorables al proyecto.

El señor Topete pidió que se considerase urgente la aprobacion definitiva de varias leyes, protestando el señor Diaz Quintero por falta de número de diputados.

Madrid 29 de diciembre.

Suprímese el cuerpo de orden público, reemplazándole la guardia civil.

Esta tarde se presentará una proposición para que las Cortes se reúnan en febrero para oír las explicaciones del gobierno sobre la suspensión de garantías.

Se pedirá que la suspensión de garantías no dure más que hasta 31 de enero.

Esta mañana, á las siete, han salido para Cartagena los señores Topeta, Concha y Zabala; hoy se fijará un bando invitando á los batallones republicanos á entregar las armas dentro de seis horas.

Partes de Lila anuncian grandes pérdidas por parte de los prusianos á causa de las enfermedades y de los combates.

El «Imparcial» dice, que hay vehementes indicios de descubrir los autores del atentado contra el general Prim.

El gaban que vestía el general Prim, tiene doce agujeros.

El embajador de la Confederación de la Alemania del Norte, anuncia haber comenzado el bombardeo de Mont Avron.

Por la Capital general se nos han pasado los siguientes telégramas:

Subsecretario guerra á los capitanes generales y comandante general Ceuta.

El señor ministro interino de la guerra á salido á las siete de esta mañana en tren espres para Cartagena acompañado de los directores de las armas y otros generales para recibir á S. M. Durante su ausencia, y en virtud de decreto de S. A., quedó encargado del ministerio de la Guerra.

Madrid 30.

Subsecretario guerra á los capitanes generales:

A las 3 de la madrugada de hoy ha llegado á Cartagena sin novedad, el presidente del consejo interino y generales que le acompañan.

Completa tranquilidad en toda la península.

ULTIMA HORA.

(Boletín oficial extraordinario.)

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE GERONA.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación en telegramas expedidos durante la pasada noche, me dice lo que sigue:

Agravada repentinamente la dolencia del general Prim, acaba de sucumbir.

La asamblea constituyente acaba de acordar por unanimidad la espresion de su dolor por la muerte del general Prim, declarándole benemérito de la patria; que se suscriba su nombre en las lápidas del Salon de Sesiones; que su viuda é hijos disfruten los honores y preeminencias como si viviera; y un voto de confianza absoluta al Gobierno.

El Rey ha tenido un entusiasta recibimiento en Cartagena, y despues de revisar las tropas, ha visitado sin acompañamiento el hospital siendo victoreado por el pueblo.

Lo que me apresuro á comunicar por medio de este Boletín oficial extraordinario para conocimiento de los habitantes de la provincia.

Gerona 31 Diciembre de 1870.—El gobernador, Eladio Lezama.

HABITANTES DE LA PROVINCIA DE GERONA.

El pais acaba de sufrir una pérdida irreparable.

El ilustre general Prim, el esforzado campeón de la libertad, el heroico soldado que habia derramado su sangre en cien combates, ha sucumbido bajo los alevosos golpes de unos miserables asesinos. Los enemigos de la libertad no han vacilado en apelar á un crimen execrable para destruir al hombre que simbolizaba la revolucion y era el principal obstáculo para todos los planes reaccionarios. Le han buscado indefenso, y protegidos por el silencio y las sombras de la noche le han muerto á traicion, como matan los cobardes.

Pero si bien es justo que lloremos la pérdida del ilustre patriota que ha sido por su vida un héroe y

es hoy por su muerte un mártir, no por eso debemos temer por el porvenir de la revolucion y por la causa de la libertad á que él habia consagrado su existencia: su misma muerte habrá de servir para afianzar las libertades patrias; el grito de indignacion que su sangriento cadáver arranca á todos los corazones generosos, á todas las conciencias honradas, llenará de pavor y hará esconderse para siempre á los miserables que no saben manejar mas que el puñal y solo hieren por la espalda.

La Asamblea soberana haciéndose eco fiel de todos los amantes de la libertad, de todos los hombres honrados y pagando una deuda de gratitud contraída por el pais ha declarado al ilustre finado *benemérito de la patria* y ha dispuesto que su nombre sea inscrito en el salon de sesiones.

Unámonos, pues, todos á las Cortes para enaltecer la memoria del valiente soldado á quien tanto debe el pais y demostremos con nuestro dolor que sabemos estimar á los que se han sacrificado por la patria.

Gerona 31 Diciembre de 1870.—El gobernador, Eladio Lezama.

¡LA NOCHE DE LUCHANA!

24 de Diciembre de 1836.

(Conclusion.)

El general Espartero, agravado considerablemente de sus dolencias y en un estado fatal tuvo que retirarse, permaneciendo postrado en un miserable jergon que le servia de lecho en el caserío de don José María de Jado, frente al Desierto. El mortifero estruendo que producian sin cesar los atronadores broncos le tenia alarmado haciéndole dudar de la suerte de las armas, y en su ardiente deseo de volver al combate lograba incorporarse, pero la fuerza irresistible del dolor le postraba nuevamente en el duro y triste lecho. Desde él, sin embargo, dirigia la batalla, dando toda clase de disposiciones.

Para colmo de desgracias, el furioso temporal habia deshecho el gran puente de la ria de Bilbao, que tanto trabajo habia costado formar, teniendo que atravesar las divisiones del ala derecha los diferentes rios que se interponian entre ellas y el campo de batalla, en lanchas ó pontones improvisados.

Serian las once de la noche cuando el general Oráa, jefe de estado mayor general, se presentó en el albergue de Espartero. «Mi general, le dijo, el éxito de la batalla pelagra y la causa de la libertad se pierde si V. E. no puede hacer esta noche un esfuerzo supremo.»

Herido el caudillo, con estas frases en lo más profundo de su corazón, y electrizado por su genio belicoso, que *viva la libertad*, contestó energicamente, levantándose del lecho del dolor.

—Mi general, dijo el facultativo interponiéndose; un deber de conciencia y de humanidad me obliga á impedir que V. E. abandone el lecho.—¿Me queda vida para llegar al campo de batalla y pelear esta noche?—Sí, señor, contestó el médico; pero las consecuencias son muy peligrosas para la salud de V. E.—Pues bien, repuso Espartero con enérgica resolución, la patria y la libertad necesitan el sacrificio de mi vida; muera yo esta noche, que mañana las sobrarán defensores, y añadiendo las palabras del antiguo soldado romano: *Dulce et dicorum est pro patria et libertate mori*, montó á caballo y voló al combate.

¡Y cómo obrar de otro modo el bizarro militar, que guiado como siempre de su buena estrella, detuvo con su solo batallón en la sangrienta batalla de Torata (19 enero 1823) á más de cuatro mil enemigos á quienes batió, continuando en la batalla sin querer retirarse, á pesar de haber recibido *tres balazos*, uno de ellos de mucha gravedad: el distinguido jefe que á pesar de hallarse herido fué el primero que en la batalla de Moquehua (24 enero 1823) arrolló el ala derecha del enemigo; el entusiasta español, que con las heridas abiertas todavia atravesó todo el Perú para asistir á la toma de Lima (19 junio 1823); el incansable guerrero, que por salvar sus soldados recibió otro balazo en el paso forzado del puente de Burceña (22 marzo 1834); el distinguido general que intentando cumplir contra su dictamen una orden su-

perior y atravesar todo Vizcaya con una pequeña columna, fué cargado por todas las fuerzas reunidas del Pretendiente que este mismo mandaba, abriéndose paso por medio del enemigo en el puente Bolueta (11 setiembre 1835), recibiendo un balazo de gravedad que le atravesó el brazo izquierdo, y una herida de lanza tambien peligrosa, batiéndose despues, sin embargo, mas de una hora, hasta que consiguió salvar todos sus soldados!!

Los que así obran vencen á la misma naturaleza, y hacen de cada soldado un héroe.

Eran las doce de la noche cuando Espartero salió del caserío: iluminaban la oscuridad de tiempo en tiempo los fogonazos de los cañones y fusiles. El estampido de la artillería, el silbido de las balas y el estruendo de las cajas hacian un horrible contraste con el bramido de las alas enfurecidas que se estrellaban en la costa, y con el ronco rugido de los vientos desencadenados: el suelo tenia una vara de nieve, y está cayendo en grandes y espesos copos, cubria instantáneamente los cadáveres.

A muy poco tiempo se encontraba ya el caudillo en la falda del monte de San Pablo, donde con sangriento furor se agitaba la pelea. Recorre las filas de sus soldados, á quienes las enérgicas frases que les dirige en los intervalos de silencio que proporcionaba el fuego contrario, comunican un ardor y entusiasmo inesplicables.

La lucha era cada vez mas terrible; los combatientes estaban admirados de sí mismos; la tempestad arreciaba; aquellos leones podian combatir entre sí, pero no podian luchar con todos los horrores de la naturaleza, desencadenada contra ellos; hubo un momento de terrible ansiedad, de inesplicable angustia... el arma se caia de las manos yertas... se arrojaban unos contra otros... se abrazaban á los que caian cadáveres para buscar calor!

Repetidas fueron las cargas á la bayoneta que de una y otra parte se dieron; pero preciso es decirlo, ni los rebeldes podian ser desalojados de sus formidables posiciones, ni nuestros bizarros soldados retrocedian de las que habian ganado.

A las dos de la madrugada los elementos se pronunciaron de tal suerte, que haciéndose superiores á los esfuerzos de los hombres y combatidos estos furiosamente por el huracan, los dos ejércitos beligerantes quedaron como aplanados y en el mas grande estupor sin poder continuar el combate ni ocuparse de otra atencion que la de buscar una guarida en medio de aquellas breñas que les pusiese al abrigo de la tempestad, entonces más que nunca desencadenada y asoladora. Los jefes como los soldados buscaban con ansia un barranco, un tronco de árbol, una Peña cualquiera que los cubriese de la deshecha borrasca ó les proporcionase cuando menos un asilo para no ser arrastrados por la fuerza de los vientos.

Dos horas trascurrieron de este modo; dos horas en que la naturaleza tomó tambien su parte en la refriega para dar alguna tregua á los ímpetus sangrientos con que se acometian unos mismos hermanos. A las cuatro de la mañana la tempestad cesó algun tanto y la batalla pudo empezarse nuevamente. Conociendo Espartero que era la ocasion de dar un golpe atrevido y de salir de una vez de tan crítico estado, dirigió á sus soldados estas locónicas frases: «Camaradas, vaciad las cozoletas (frase verdaderamente grandiosa que, como la de la guardia imperial cuando se le intimaba la rendicion en Waterloo, pasará intacta á la historia). Los soldados como vosotros no necesitan más que las puntas de sus aceros para vencer ó morir. ¡Adelante, compañeros! en la cúspide de ese monte está la gloria, la salvacion de la patria y la libertad; detrás la ignominia, la muerte y el despotismo.»

Tan elocuentes frases, fueron contestadas por aque-

Los heroicos soldados con un entusiasta ¡Viva la libertad!

Entonces ordenó Espartero que todas las bandas tocasen paso de ataque, y puesto él a la cabeza de la primera division, rompió la marcha en columnas en direccion de la elevada cumbre de Banderas, con el objeto de lanzar de ella á los enemigos y apoderarse de sus parapetos y artillería. No solo la cúspide, sino la montaña toda, estaba ocupada por los facciosos, y habia que pasar además un terrible desfiladero. El soldado cobraba nuevo aliento con la voz de su general. Algunos, sin embargo, apagaron su ardor por la causa de la libertad con la nieve en que quedaron sepultados. Con paso firme y marcial continente chocó nuestro ejército con sus contrarios, dando la carga á la bayoneta más brillante que jamás se conoció entre militares. Un caserío situado en la falda del monte de San Pablo, fué por bastante tiempo ambicionado, objeto para los dos ejércitos, que sucesivamente le ganaban y perdian, hasta que el ímpetu irresistible de nuestras tropas lanzó de él á los facciosos, arrojándoles hasta la culminante altura; y lanzándoles tambien de allí en un completo desorden, les obligó á tomar el descenso en la parte opuesta. Desde entonces, la victoria más completa se pronunció en favor de nuestras tropas. Precedidas de su bizarro general que marchaba entusiasmado á su frente, nada hubo ya superior á su esfuerzo; el punto fortificado de Banderas quedó en su poder, despues de once horas de dura y sangrienta lucha.

La aurora del 25 hizo brillar en aquella elevadísima cúspide la espada vencedora de Espartero, que desde allí era todavia el terror de las desbordadas facciones que miraban atónitas desde lejos, su fulgor y creian velar aún amenazante sobre sus cabezas. Desde allí era el delirio de los soldados que la contemplaban victoriosa y dispuesta siempre á conducirlos á la gloria y la inmortalidad.

Si hubiera salido de la plaza la columna que Espartero ordenó, y situándose en el monte Abril ó Santa Marina para cortar la retirada, casi todos los batallones carlistas hubieran caido en poder de nuestras tropas.

Sin embargo, gran número de prisioneros y el campo cubierto de cadáveres; 26 piezas de artillería de grueso calibre, cuantiosas municiones, un inmenso parque, brigadas, almacenes, hospitales, todo en fin fué presa del valor y despojo de los vencedores.

A las diez de la mañana hizo su entrada Espartero en el destruido y arruinado pueblo que tan bizarramente acababa de salvar, cuya entrada renunciamos á describir, porque hay escenas que se sienten, pero que no es dado al humano esfuerzo poderlas comunicar.

¡Llor eterno á tan esclarecido caudillo!
¡Llor eterno á los heroicos defensores de Bilbao!
¡Llor eterno á nuestro valiente y sufrido ejército!

La batalla de Luchana es uno de los hechos militares más notables de nuestras guerras.

No eran hombres los que allí luchaban de uno y otro campo, eran gigantes que dejaban absortas á la misma naturaleza que los creó. Y como dijo muy oportunamente el elocuente ministro de la Gobernacion D. Joaquin Maria Lopez al dar cuenta de tan plausible suceso, á las Cortes: «Con tales jefes y soldados nada es imposible, nada es difícil, se hace cuanto se quiere, se manda al destino y se escala hasta el cielo realizando la fábula de los Titanes.»

El héroe de Luchana no necesitó como Josué detener el sol para vencer á los enemigos de ¡Dios, ni decir como aquel celebre capitán de la antigüedad en el sitio de una ciudad acaso no más famosa que Bilbao, gran Dios vuelvenos la luz y pelea contra nosotros: no, nuestros soldados supieron vencer en las tinieblas, fijando el radiante pendon de la libertad en los

campos de Bilbao y sirviéndole de trono los cadáveres de sus enemigos.

La historia consagra á Espartero una página de oro; los pueblos libres un glorioso recuerdo en sus anales, y las generaciones futuras, llenas de asombro y entusiasmo, quedarán admiradas de su grandeza; porque Espartero, casi moribundo en Luchana, cansado de luchar y vencer á sus contrarios, obligó á los mismos elementos á respetarle.

El ilustre duque de la Victoria ha sobrepujado á muchos héroes, que habiendo sido grandes en la prosperidad, no supieron llevar con altiva resignacion la desgracia; porque el general Espartero ha sido una gran figura en el campo de batalla y en la gobernacion del Estado; pero más grande todavia en la adversidad y el ostracismo.

El triunfo de Bilbao fué, á no dudarlo, la señal infalible que nos vaticinó la suerte que esperaba al bando absolutista; fué el preludio del terrible desengaño que sufrió la expedicion del Pretendiente á las puertas del inmortal pueblo del Dos de Mayo; de las batallas de Aranzueque y de Retuerta; de haber caido prisionera toda la division de Negri en Monasterio; de la toma de Peñacerrada; de las brillantes acciones de Romales y batalla de Guardamino; de la paz en los campos de Vergara; de la toma de Guevara, Segura, Castellote, Cantavieja, Alaga, Morella y Berga, glorias todas inmarcesibles con otras cien victorias del heroico libertador de Bilbao!

Así se explica que habiendo pasado triunfante el pendon de la libertad por todos los ámbitos de la nacion, la Mancha reclama la cuna de Espartero por nacimiento, Logroño, por adopcion; Zaragoza, donde vive en todos los corazones; Barcelona, donde se cultivó su memoria en la desgracia; Madrid, donde se le compara; Bilbao, por su salvacion; Vergara, por la paz, y todos los pueblos de España por sus glorias militares, por la sencillez de su corazon liberal, por su probidad y la pureza de su mando. ¡Este es el patrimonio esclusivo de los hombres eminentes!

Sin los acontecimientos de 1843, desgraciados para la causa de la libertad, y con los cuales no queremos contristar hoy nuestro espíritu volviendo la vista hacia ellos, que obligaron al regente duque de la Victoria á buscar un país extraño la seguridad de su persona amenazada, y la consideracion á sus inmortales y gloriosos hechos que sus émulos negaban, la regencia de Espartero hubiera dado como resultado inevitable el afianzamiento de la moralidad, de la libertad y el turno pacífico en el poder de todos los partidos que de buena fe reconocian en tunces la Constitucion de 1837, como el símbolo comun y de armonia de toda la gran familia liberal. De este modo la España de nuestros dias seria una de las primeras naciones del mundo.

La nacion reconoce que la regencia de Espartero fué una época de gran moralidad en la gobernacion del Estado, de grandes reformas políticas, económicas y administrativas, y de respeto por los gobernantes del Código fundamental y las leyes.

Tal vez vosotros, jóvenes soldados, que no habeis tenido la honra de servir á sus órdenes; pero que conserváis ileso el glorioso legado que él hizo, nos preguntais por el invicto caudillo: tal vez tu, pueblo valeroso de Madrid, preguntes tambien por qué no se encuentra á tu lado el ciudadano sin tacha á quien eres deudor de tantos beneficios; tal vez la nacion entera se sorprende de su silencio y alejamiento.

Os contestaremos: Mirad allí, á la capital de la Rioja donde vive confundido con los demás, sin boato, sin ostentosos trenes, sin señal ninguna que esteriormente no le dé á conocer; allí vive sin otra consideracion que el cariño y la lealtad de los riojanos; allí vive sin casa propia sin fortuna el que ha podido

ser dueño de todo, derramando el bien entre los necesitados á manos llenas: allí vive el general victorioso de la gran lucha constitucional; allí vive el Pacificador de España; allí permanece tranquilo y sin ambicion el primer soldado de nuestro ejército, el primer ciudadano de la nacion. ¡Contemplad admirados á ese grande hombre, que gasta para sí en un año menos que cualquier otro potentado en un solo dia! Su vencedora espada de Luchana, conserva el mismo temple; iguales son su energía y su valor; ninguna mella han hecho en él los años; el mismo es siempre su entusiasmo por la libertad. Todo se lo debe la nacion: todo es el tambien de la patria.

Esta época de tan pequeñas pasiones y miserias, en que la envidia no deja á salvo ninguno reputacion, legará á la historia un gran modelo que imitar en la venerable figura de Espartero.

ANUNCIOS.

AL PÚBLICO.

La fabrica de Cemento romano que en 8 de Octubre último fué pasto de un voraz incendio, y de propiedad de D. Juan Torroella de esta capital funcionaba en las afueras de la misma, hace dias que reedificada y funcionando como antes está en situacion de ofrecer sus productos á sus antiguos parroquianos, con la perfeccion y celo que su dueño tiene acreditado.

En casa Domingo Feliu, plaza del Aceite núm. 2, se hacen luces grandes para las iluminaciones del rey. Tambien se remitiran fuera de la Capital. A precios cómodos.

AVISO.

Próxima la temporada de Carnaval se participa á los señores que desean ingresar como á Socios en los bailes de Sociedad que tendrán lugar en el gran Salon del Odeón durante los dias 7, 11, 21 y 28 del actual y 4, 11, 18 y 20 de Febrero próximos al precio de 60 reales vellon; podrán servirse pasar á inscribir sus nombres en la lista de suscripcion que se halla de manifiesto en la libreria de D. Paciano Torres plaza de la Constitucion en donde podrán enterarse de las condiciones que en la misma se hallan de manifiesto.

ANTONIO BOXA.

PLAZA DEL GRANO GERONA.

Depósito de Sal mineral y de Mar en grano y molido, y Guano legitimo del Perú al por mayor y menor á precios modicos.

EMPRESA

AGUAS POTABLES.

Habiendo solicitado algunos inquilinos que se les conceda tomar agua potable entendiéndose directamente con la empresa, esta ha resuelto acceder en beneficio público, abriendo desde hoy una suscripcion para los inquilinos que deseen tomarla para su uso, mediante el pago mensual que por término medio será de 8 á 10 reales segun sean mas ó menos los inquilinos de una misma casa y en mas ó menos cantidad, cesando dicho pago al dejar el inquilino la habitacion, y viniendo á cargo de dicha empresa la colocacion de la cañeria y demás gastos.

Los que deseen suscribirse y enterarse de las condiciones y demás pormenores, podran pasar á la administracion calle de Ciudadanos número 18 piso 1.º, de 9 á 12 de la mañana.

Gerona 15 de Octubre de 1870. — LA EMPRESA.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment la Independencia núm. 15. bajos.